

VII Certamen de cuentos por

# LA IGUALDAD

2016





VII Certamen  
de cuentos por  
**LA IGUALDAD**

2016

Edita: **Ayuntamiento de Alcalá la Real**

Dep. Legal: **J 517-2016**

Textos: **Javier López Baeza**

Ilustraciones: **Antonio Ferrara**

Impresión: **3 Impresores Sur**

*El copyright de los textos y las ilustraciones pertenece al Ayuntamiento de Alcalá la Real*

“No debe haber norma, escrita o no, que haga de la desigualdad una manera de tratar a las personas.”

En la infancia más tierna, todos los seres necesitamos experimentar el amor por parte de las personas adultas significativas y ensayamos todas las alternativas posibles para recibirlo.

Así, a veces obtendremos recompensa al usar la dulzura, otras la valentía, la osadía, el miedo, seremos niñas y niños buenos o rebeldes y nos montaremos un personaje.

La norma no escrita, cuando hablamos de género, nos dibujará un mapa con dos barrios diferentes. No hace falta que nadie nos indique a cuál pertenecemos. Con nuestro papel ensayado e interiorizado seremos nuestros propios reyes, seremos nuestras propias reinas, con un mandato que viene de muy adentro y que nos situará automáticamente en uno u otro.

Seguramente de esta forma sentiremos el reconocimiento y la valoración social. Esto se conoce como adaptación al entorno, pero será a costa de dejar de ser quienes realmente somos. El precio será la libertad más suprema. Seremos grandes desconocidos, grandes desconocidas que juegan a ser un personaje.

Porque nadie es dulce siempre, nadie vive en la osadía en todo momento, porque a veces necesitamos ser niñas y niños buenos y a veces necesitamos poner límites y rebelarnos.

La igualdad busca irremediamente la libertad. Habrá que buscar más adentro cuanto más hacia afuera se haya mirado, cuanto más nos hayamos alejado de quienes realmente somos.

Hombres y mujeres. El proceso es el mismo para hombres y para mujeres. Los barrios de los que procedemos, son diferentes, pero el hogar al que queremos regresar es igual.

Por eso quiero agradecer a Javi López, un ser humano excepcional, que sea un hombre con una gran conciencia del dolor que genera encasillarse en un barrio y perderse de sí mismo. Gracias por compartir la sabiduría de tu pluma con nuestras pequeñas, con nuestros pequeños. Sé que eres un hombre de corazón y desde ahí vives. Sólo hay que echar un vistazo a quienes te rodean.

Gracias a ti también, Antonio, porque tienes un corazón abierto del que brotan colores con los que has ilustrado este precioso cuento.

Hombres y mujeres que venimos de diferentes barrios buscando el mismo hogar.

Agradecida y emocionada.

María José Aceituno Hinojosa  
*Concejala de Servicios Sociales, Igualdad y Participación.*

## JAVIER LÓPEZ BAEZA

Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada en el año 1999, se dedica profesionalmente al asesoramiento y gestión de empresas, estando especializado en la rama fiscal y laboral.

Es aficionado a la escritura desde niño, con repetidas colaboraciones en las revistas del

Instituto Afonso XI, pero nunca ha tenido inquietudes más allá, pues para él la escritura tiene un sentido terapéutico que le ayuda a sacar hacia afuera sentimientos, emociones y aquellos valores en los que cree firmemente. Fruto de ello es, obviamente, este cuento.

Este es su primer premio literario.

## ANTONIO FERRARA

Antonio Ferrara es un artista de Granada que lleva más de 20 años componiendo y produciendo para grandes artistas como Malú, Sergio Dalma, Pastora Soler o Roko, entre otros.

Desde su infancia siempre tuvo gran inclinación por la pintura y la música a partes igua-

les aunque decidió vivir de esta última como medio profesional.

Un rasgo característico en su obra es el reflejo de valores humanos y la toma de conciencia de que el arte es un puente para unir al mundo en un fin común de armonía, libertad y amor.

Para Alejandro, Daniela, Marina y Candela.  
Nuestros iguales que nos hacen no olvidar nunca





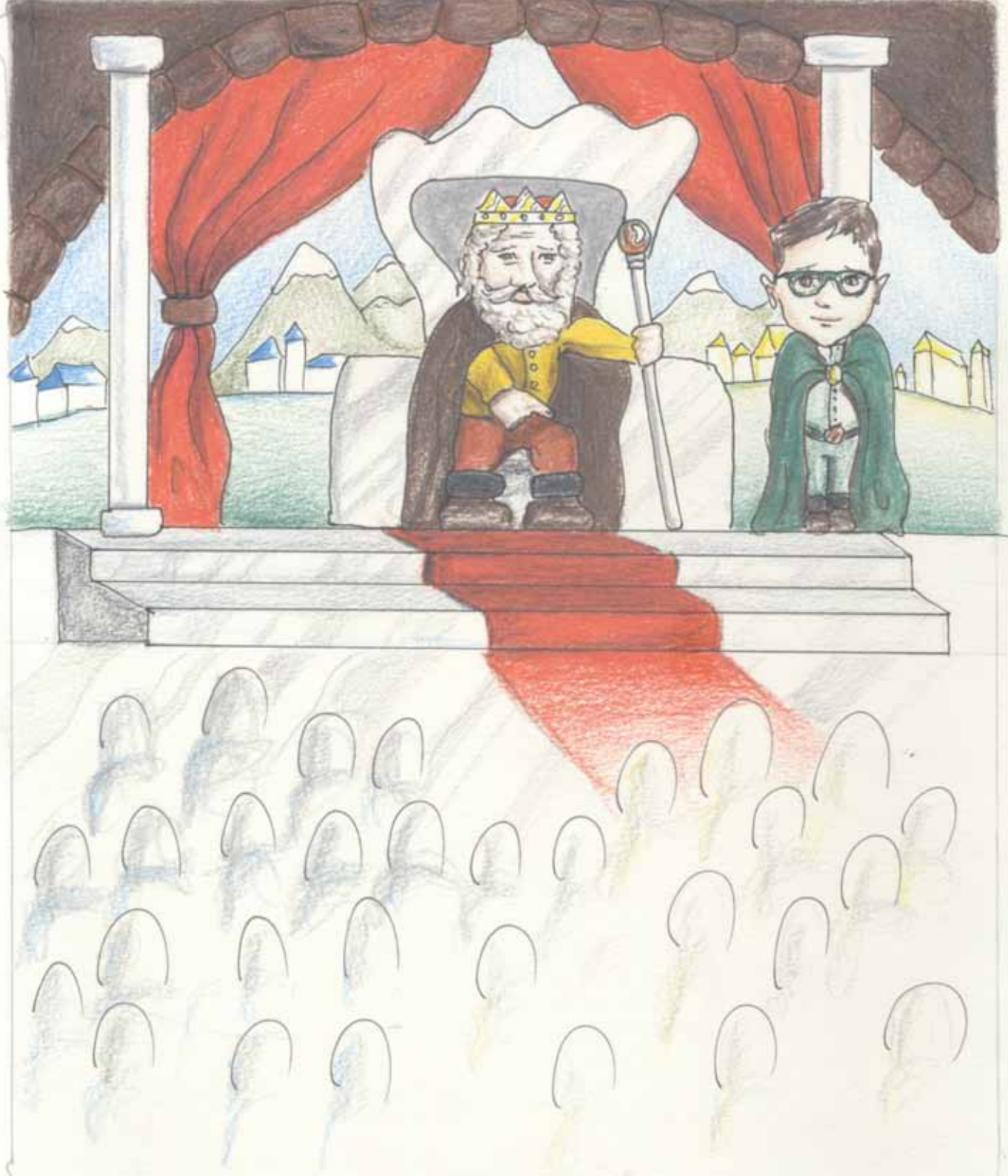
# GREEN, EL REY QUE SOLO LO FUE POR UN DÍA

Había una vez un pequeño país perdido en las montañas, tan pequeño, tan pequeño que casi no salía en los mapas. Su nombre era Colorland y estaba gobernado por un Rey viejecito que se llamaba Brown. El país era muy bonito, pero tenía una particularidad que lo hacía distinto; y es que sus habitantes trabajaban en dos barrios separados por oficios. Cada uno de ellos había estado pintado, desde tiempos inmemoriales, con un color diferente, de manera que las casas y edificios de uno y otro eran amarillos y azules respectivamente. Ambos tenían un pórtico de entrada que daba directamente a la Plaza Real, que era el lugar donde estaba el palacio del Rey. En el primero trabajaban solo mujeres y en él se encontraban las profesiones dedicadas a la elaboración de la comida, la sastrería y la limpieza de las calles. En el azul se hallaban los oficios relacionados con la agricultura y ganadería, el comercio y la recaudación de impuestos y finanzas del Estado, los cuales eran tareas destinadas a los hombres.

Cada vez que venía un nuevo habitante a Colorland necesariamente debía pasar el control del monarca, pues era él y solo él quien tenía la potestad de encomendar los oficios. El Rey Brown, tal y como había hecho su padre con él, llevaba bastante

tiempo preparando a su hijo, el príncipe Green, para esa fundamental tarea. Era sumamente importante para el porvenir del país elegir bien a qué oficio debería dedicarse cada persona: para elaborar jugosos manjares tenía que elegir a mujeres que dominaran todas las técnicas de cocina y supieran tratar y combinar los ingredientes de manera que el menú resultante fuera para chuparse los dedos. Para dedicarse a la sastrería había que tener mucha habilidad con las manos y un gran conocimiento de los tejidos, pues debían preparar ropa de abrigo para el frío invierno de la montaña y, a la vez, cómoda para los hombres que ejercían las labores del campo. Por último, para una correcta limpieza de las calles de Colorland se necesitaba ser físicamente muy fuerte, ya que había que cargar con los pesados utensilios de limpieza, pero además se tenía que gozar de un carácter concienzudo y meticoloso para que el resultado fuese impecable.

Green había asimilado con esmero todos y cada uno de los conocimientos que le había transmitido su padre. Así, para ser un buen agricultor y ganadero debía dar con hombres fuertes, rudos y conocedores de la naturaleza que supieran elegir bien la época del año donde hacer la siembra y la crianza de los animales, no fuese a ser que la cosecha se malograra y la escasez de comida hiciese sufrir a su pueblo. De la misma forma, para el comercio tenía que optar por hombres con don de palabra y con facilidad de relacionarse con otras personas, pues en los intercambios comerciales no se podían permitir errores que hiciesen peligrar las relaciones con los países vecinos. Por último, para los recaudadores de impuestos y





encargados de las finanzas siempre elegiría aquellos hombres que fuesen duchos en las cuentas y matemáticas.

Un día, paseando por la calle, Green se encontró con una bella limpiadora que estaba trabajando...

- Buen día, Majestad

- Buenos días. Tu cara me es familiar. ¿Te conozco de algo?

- No creo – Respondió la bella limpiadora – A lo mejor de haberme visto por aquí.

Mi nombre es Violeta y todas las mañanas limpio con mis compañeras estas calles. Ese es mi cometido... al menos por ahora.

- Muy bien, Violeta, es muy importante que las calles estén siempre bien limpias. Si no, los recaudadores de impuestos no podrán justificar los diezmos por este concepto.

El príncipe Green inició de nuevo su paseo, pero las últimas palabras de la muchacha le hicieron detenerse por un momento. Así que volvió la vista atrás y le dijo:

- Pero, Violeta, ¿por qué has dicho “al menos por ahora”?

La muchacha cayó en la cuenta de que le había traicionado el subconsciente y por unos segundos pensó que ese era el momento que había imaginado mil veces. ¿Sería esta la última oportunidad que tendría de hablar con alguien de la realeza para intentar que se abriera a los nuevos tiempos y se planteara dar pasitos hacia adelante en aras de la igualdad de oficios?- Pensó- Sin embargo, cuando iba a reiniciar la conversación con el Príncipe Green, volvieron a su cabeza todos los mandamientos que le habían enseñado desde pequeña y que dejaban bien claro

que no le estaba permitido poner en duda el cometido que a cada habitante de Colorland le había asignado el monarca. Al fin y al cabo, se le había instruido en que el Rey Brown era un hombre tan sabio que no podía haberse equivocado en la asignación de sus menesteres. Algo apesadumbrada e intentado que el Príncipe Green no descubriera sus verdaderos sentimientos, le respondió:

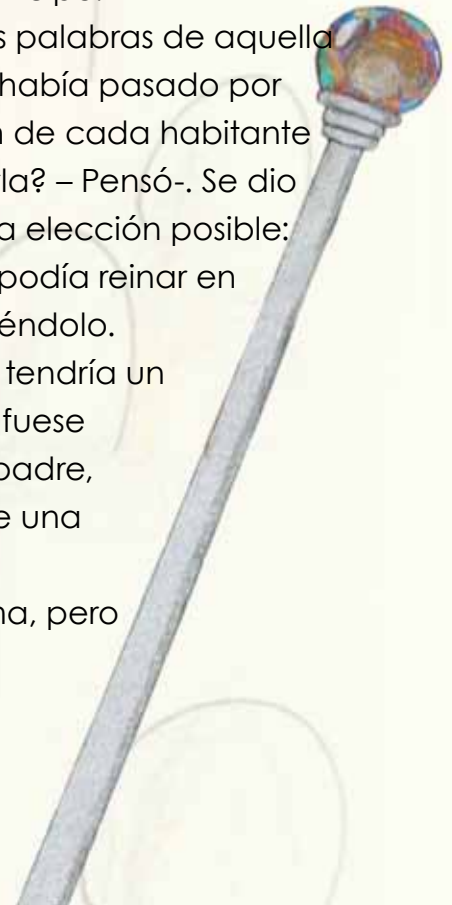
- No se preocupe, Majestad. Es solo un pensamiento. Mi imaginación a veces viaja a otros lugares preciosos y sueña, por ejemplo, con ser comerciante para poder visitar otros países y ver cómo son sus paisajes. Pero no se preocupe, su padre es un hombre sabio y estoy segura que desea lo mejor para mí.

- Adiós, Violeta. Que tengas un buen día - Se despidió el Príncipe.

Green, muy pensativo, prosiguió su camino calle abajo. Las palabras de aquella bella limpiadora le hicieron plantearse algo que nunca se le había pasado por la cabeza. ¿Y si me equivocara en la elección de la profesión de cada habitante de mi pueblo? O, todavía peor, ¿y si ni siquiera pudiera elegirla? – Pensó-. Se dio cuenta de que solo había una profesión para la que no había elección posible: la de Rey. Su padre le había transmitido que solo un hombre podía reinar en Colorland. Así había sido durante siglos y así debería seguir siéndolo.

Aunque aún era muy joven, sabía que algún día se casaría y tendría un primogénito. ¿Qué pasaría entonces si en vez de ser un niño fuese una niña? - Se preguntó-. Tal y como le había enseñado su padre, jamás podría ser Reina. Pero entonces, ¿tendría que asignarle una profesión de las del barrio amarillo?

Había algo en su corazón que lo revelaba contra esa norma, pero no podía hacer nada por el momento, al menos hasta que fuese nombrado Rey.



Un día el Rey Brown llamó a Green a sus aposentos.

- Hijo, se acerca el momento. Yo ya estoy muy mayor y cansado. Creo que ha llegado la hora de tu coronación como Rey de Colorland. Te veo por fin preparado para tu cometido. Estoy seguro de que todos estos años a mi lado son suficientes para que seas un buen gobernante y te puedas encargar de todos los menesteres de mi cargo. Así, he decidido que, el primer sábado de primavera, haremos la ceremonia de traspaso de poderes y asumirás el cetro y la corona de nuestro pequeño país.

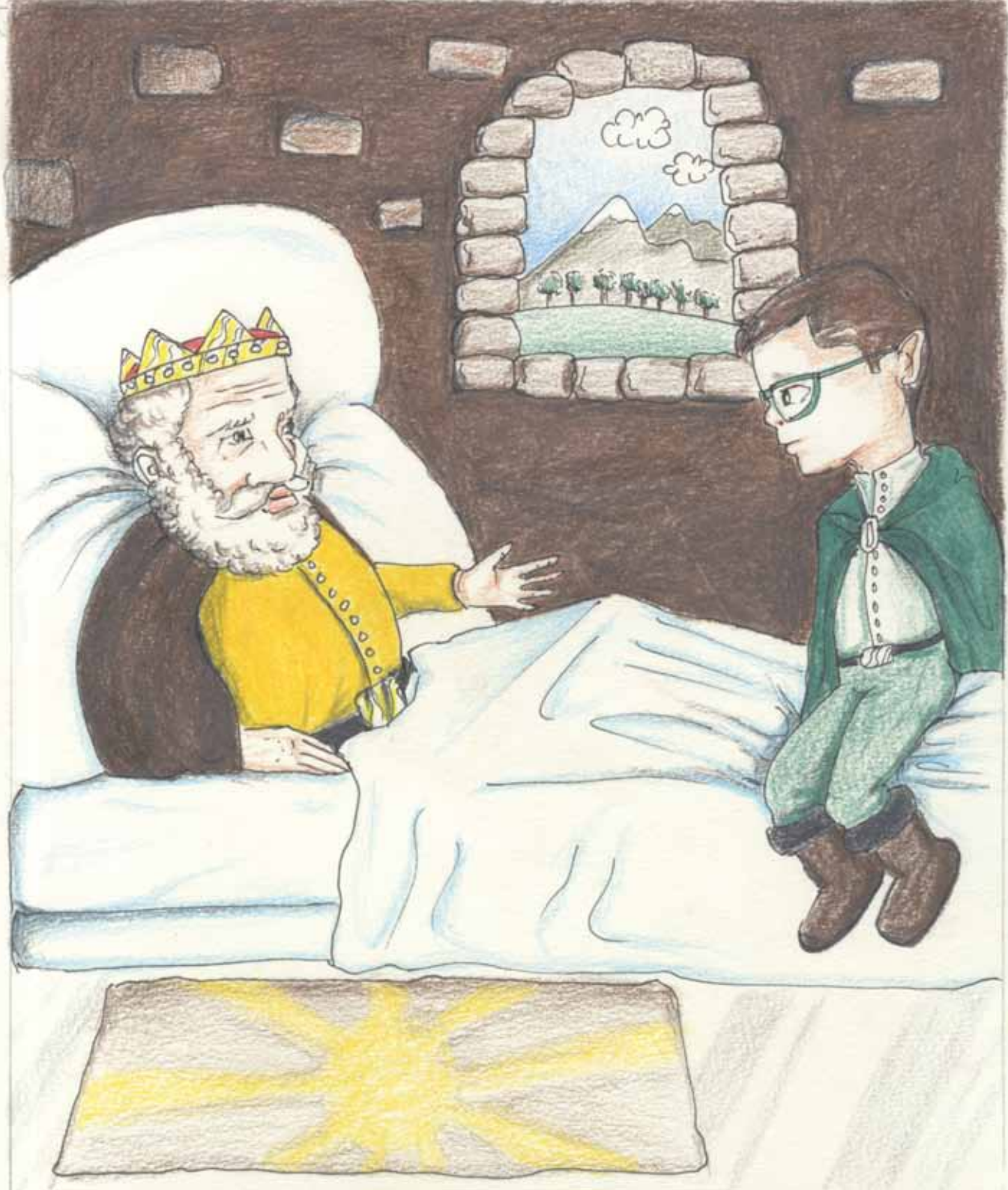
Green, totalmente sorprendido, empezó a preocuparse.

-Padre, ¡solamente restan tres lunas llenas para ese día y hay que preparar muchas cosas! Además, como es costumbre, hay que invitar a toda la realeza de los países vecinos y preparar la fiesta y el banquete especial.... ¡Son muchísimos invitados y no sé si vamos a ser capaces de llegar a tiempo!

- No te preocupes, hijo. Con tu juventud, tu fuerza y la ayuda de los habitantes de nuestros dos barrios se hará. ¡Te lo aseguro! Los convocaré mañana en la plaza para comunicarles la buena nueva.

Y así fue, a la mañana siguiente Colorland amaneció con el bando del Rey pegado en cada uno de los pórticos de entrada a los dos barrios, el amarillo y el azul:

"Por la presente se os convoca al mediodía en la Plaza Real, pues su Majestad, el Rey Brown, tiene algo muy importante que comunicaros".

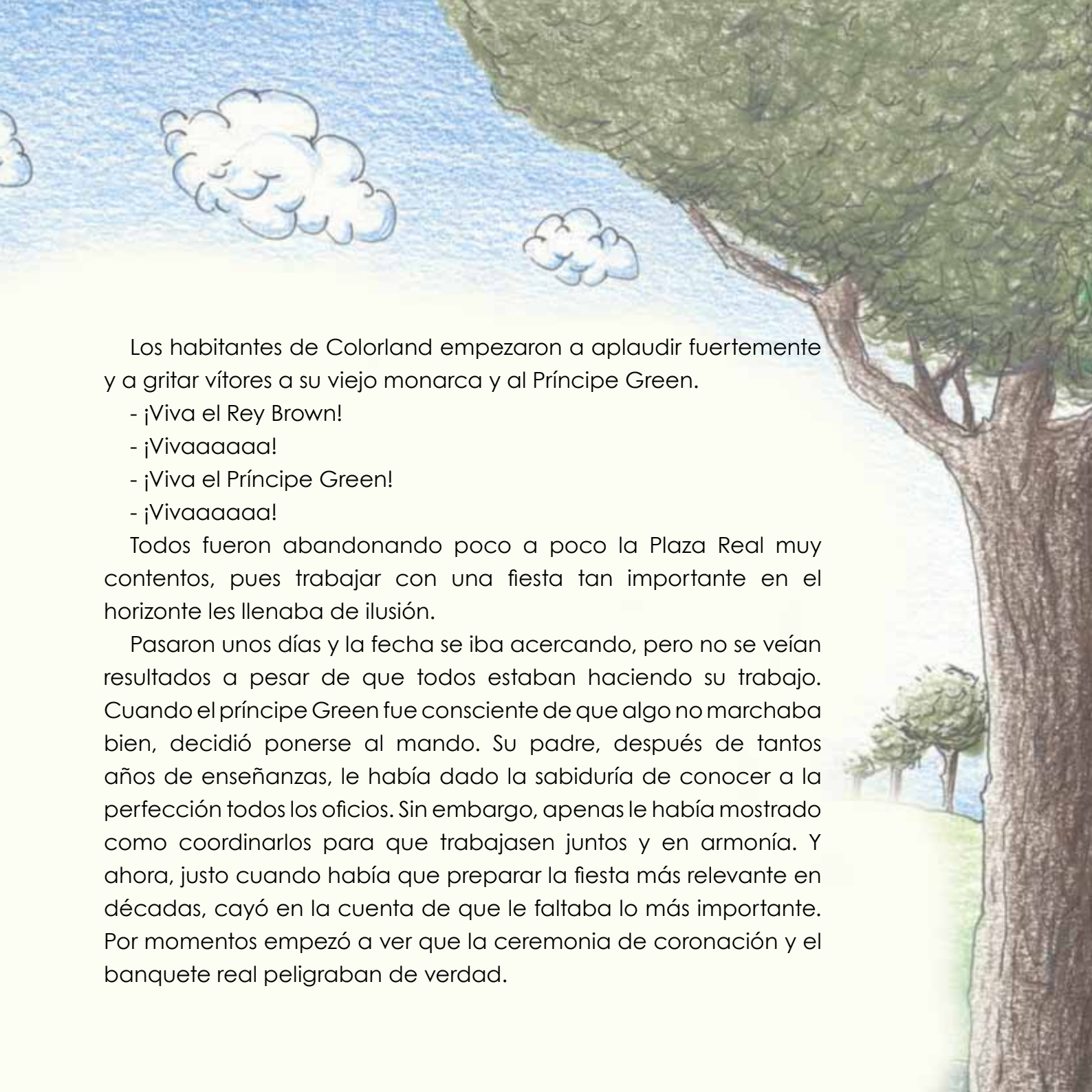




Justo a las doce, todos los habitantes se encontraban impacientes en la plaza, debajo del balcón desde donde estaban acostumbrados a que el Rey les hablara.

- ¡Querido pueblo! Como sabéis, ya me encuentro mayor y cansado para seguir desempeñando mis funciones. Soy consciente de que mi reinado está llegando a su fin y llevo muchos años formando a mi único hijo, el Príncipe Green, para que me suceda en el cargo. Me he preocupado de transmitirle todo lo que mi padre me enseñó para que sea un buen Rey al servicio de nuestro pequeño y próspero país. Así que estoy seguro de que lo sabrá hacer muy bien. Por ello, os comunico que la ceremonia de coronación será el primer sábado de primavera, exactamente dentro de tres lunas llenas, y necesitamos vuestra ayuda para que todo salga a la perfección. Debéis saber que vendrán representantes de la realeza de todos los países vecinos, así que no podemos permitirnos ningún error en la preparación. En consecuencia, os ruego que hagáis vuestro trabajo como hasta ahora, o mejor si cabe. Las cocineras deben preparar un menú especial que no se haya servido jamás por estos lares. Las modistas diseñarán y elaborarán los trajes más bonitos que puedan imaginar para que todos luzcamos perfectos ese día. Las limpiadoras deben adecentar las calles, la plaza y el palacio para que estén más relucientes que nunca. Los agricultores y ganaderos tendrán a punto la cosecha de los alimentos y la crianza de los animales que se van a servir en el banquete. Los comerciantes agilizarán sus tareas para poder comprar en los países vecinos todo aquello que sea necesario y que no produzcamos nosotros. Por último, los recaudadores de impuestos se encargarán de cobrar los diezmos para tener suficiente dinero en las arcas del Estado y poder pagar el viaje de nuestros ilustres visitantes y hospedarlos como se merecen. Tenemos pocos días, así que a trabajar duro. ¡Todo sea por el futuro Rey Green!





Los habitantes de Colorland empezaron a aplaudir fuertemente y a gritar vítores a su viejo monarca y al Príncipe Green.

- ¡Viva el Rey Brown!

- ¡Vivaaaaaa!

- ¡Viva el Príncipe Green!

- ¡Vivaaaaaa!

Todos fueron abandonando poco a poco la Plaza Real muy contentos, pues trabajar con una fiesta tan importante en el horizonte les llenaba de ilusión.

Pasaron unos días y la fecha se iba acercando, pero no se veían resultados a pesar de que todos estaban haciendo su trabajo. Cuando el príncipe Green fue consciente de que algo no marchaba bien, decidió ponerse al mando. Su padre, después de tantos años de enseñanzas, le había dado la sabiduría de conocer a la perfección todos los oficios. Sin embargo, apenas le había mostrado como coordinarlos para que trabajasen juntos y en armonía. Y ahora, justo cuando había que preparar la fiesta más relevante en décadas, cayó en la cuenta de que le faltaba lo más importante. Por momentos empezó a ver que la ceremonia de coronación y el banquete real peligraban de verdad.



Agobiado como nunca lo había estado, se sentó a pensar en un banco de la plaza y se encontró con Violeta.

-¿Qué le pasa, Majestad?

-Hola, Violeta. Pues estoy muy preocupado porque, aunque veo que todas las personas están plenamente dedicadas a su trabajo, no consigo coordinar los oficios para que todo funcione. Veo que se acerca el día de mi coronación y nada parece ir por el camino correcto.

- No se apure, Majestad, usted no puede saberlo todo, aunque sea el futuro Rey. Quizá necesite la visión de una mujer soñadora como yo.

Violeta le guiñó un ojo y le sonrió para hacerle sentir su cercanía.

-¿De verdad estarías dispuesta a ayudarme?- Preguntó el Príncipe.

-Por supuesto- Respondió ilusionada Violeta y, dejando el cepillo a un lado, se sentó junto a él.

Esta era la segunda oportunidad en poco tiempo que la vida la había dado para poder dirigirse al Príncipe. ¿Casualidad?... Yo no creo en las casualidades – Pensó- Así que decidió no desaprovecharla como sí había hecho con la primera.

-Tengo una idea: creo que lo primero que debemos hacer es reunir a los hombres y las mujeres del reino en la Plaza Real para escucharlos. Y lo segundo, vamos a dejar que cada uno elija a qué oficio quiere dedicarse de verdad. Estoy segura de que así podremos compartir entre todos muchas cosas de nuestras profesiones y esto hará que, al final, cada cometido se realice de manera perfecta, como usted quiere.

-Pero, Violeta, ¡eso es imposible! Cada habitante de Colorland desempeña un oficio que mi sabio padre eligió para ellos y dejarles cambiarlo sería contravenir al mismísimo Rey.



-Príncipe Green, quizá ha llegado el momento de que sea valiente. Su padre nunca me preguntó qué quería ser y eligió por mí. Simplemente me dio este oficio por el hecho de ser mujer, sin dejarme demostrar si puedo ser válida para otros trabajos. Sé que hay muchos habitantes que piensan como yo y esperan que el nuevo Rey ayude a cambiar las cosas. Si de verdad quiere que la ceremonia y el banquete salgan bien, tiene que seguir mi consejo.

- Ummm.... No sé, no sé – Dudaba el Príncipe.

- Tiene que prometerme que por lo menos lo pensará, por favor.

- De acuerdo – Respondió Green algo contrariado – Mañana te diré lo que haya decidido.

Al amanecer del día siguiente, el primer rayo de luz que entró por la ventana de sus aposentos despertó a Green y le aportó la claridad que la noche anterior no había tenido. Haré caso a Violeta – Pensó-. Así que la hizo venir a palacio y aceptó su ayuda.

En una hora todos los habitantes estaban reunidos en la Plaza Real, pues Violeta se había encargado de que la convocatoria se fuese propagando rápidamente por todos los rincones de Colorland.

Al oír el revuelo formado, el Rey se asomó al balcón y, alarmado, buscó a su hijo para ver si sabía que estaba pasando.

-¡Rápido, Green! Acércate y mira por la ventana. ¡Todo nuestros ciudadanos y ciudadanas están reunidos y yo no he emitido ningún bando!

-No te preocupes, padre. Yo lo he ordenado. Quiero escucharles y ver qué puedo cambiar para que la preparación de la ceremonia y el banquete de coronación funcionen de verdad. No sé si te habrás dado cuenta, pero los preparativos son un desastre y solo faltan dos lunas llenas para el día. A este ritmo seremos el hazmerreír de nuestros vecinos. Creo, además, que he encontrado a la mejor ayudante posible: ¡Violeta!



-¿Violeta? – Preguntó extrañado el Rey - ¡Pero si ella es una simple limpiadora!

-Sus aptitudes van mucho más allá, te lo aseguro. Hay algo en ella que me hace confiar plenamente y siento que es la persona que me puede ayudar a cambiar las cosas – Sentenció el Príncipe.

-Nombrarla tu ayudante significa cambiarle el cometido que yo elegí para ella. Si haces eso, pronto vendrán otros pidiéndote lo mismo. ¿Has pensado lo que esto puede suponer para el futuro de Colorland? ¡No estoy de acuerdo! Pero es tu decisión y tendrás que asumir sus consecuencias, pues en pocos días serás el nuevo Rey - Le contestó su padre saliendo muy malhumorado de la habitación.

El Príncipe se reunió con Violeta en la plaza y comenzaron a escuchar a la población de Colorland. Uno a uno fueron contándoles lo que sentían: las cocineras se quejaban de que los agricultores y ganaderos no les aclaraban con qué productos podrían trabajar y, por tanto, no sabían muy bien qué menú hacer para el banquete real. Las modistas se lamentaban de que los comerciantes no les traían las telas de los países vecinos, así que no sabían cómo hacer los trajes para la ceremonia de coronación, y los recaudadores de impuestos de que las calles estaban desatendidas y no podían cobrar los diezmos. Violeta comentó que las calles podrían estar mucho mejor si los recaudadores les hubiesen comprado las herramientas que hacía una semana les habían pedido:



-Parece ser que no hay dinero suficiente para ello y nos han dicho que nos apañemos con lo que tenemos. Nuestros cepillos están tan desgastados que es imposible sacar brillo y adecentar en condiciones las calles... Está claro que sabemos perfectamente cuáles son los problemas con los que nos encontramos al trabajar y, como cada uno de ellos repercute directamente sobre el resto, ahora solo nos queda encontrar soluciones.

Violeta, en un segundo, había captado la atención de todo el mundo. El Príncipe, al ver su asombrosa capacidad de liderazgo, decidió que ella era la persona ideal para tomar el mando.

-Se me ocurre – Prosiguió Violeta- que cada persona elija el oficio que quiera realizar a partir de hoy, sin limitar cuales son para hombres o para mujeres. Olvidémonos de los colores de los barrios donde trabajamos, aunque eso sea lo que nos han enseñado desde pequeños, y pensemos que cada cual tiene un don que puede poner al servicio de los demás sin que nadie nos lo impida o elija por nosotros.

Una expresión de asombro se oyó mayoritariamente en la plaza. Al fin y al cabo eso era totalmente contrario a lo que, durante siglos, se había hecho en Colorland y, por tanto, se necesitaba la aprobación del Rey. Así que el Príncipe miró hacia el balcón del Palacio Real buscando a su padre entre los visillos de la ventana, pero no lo encontró. Se dio cuenta de que esta era su primera gran decisión, y eso que aún no había sido coronado. Tomó la palabra y, con voz firme, se dirigió a su pueblo:

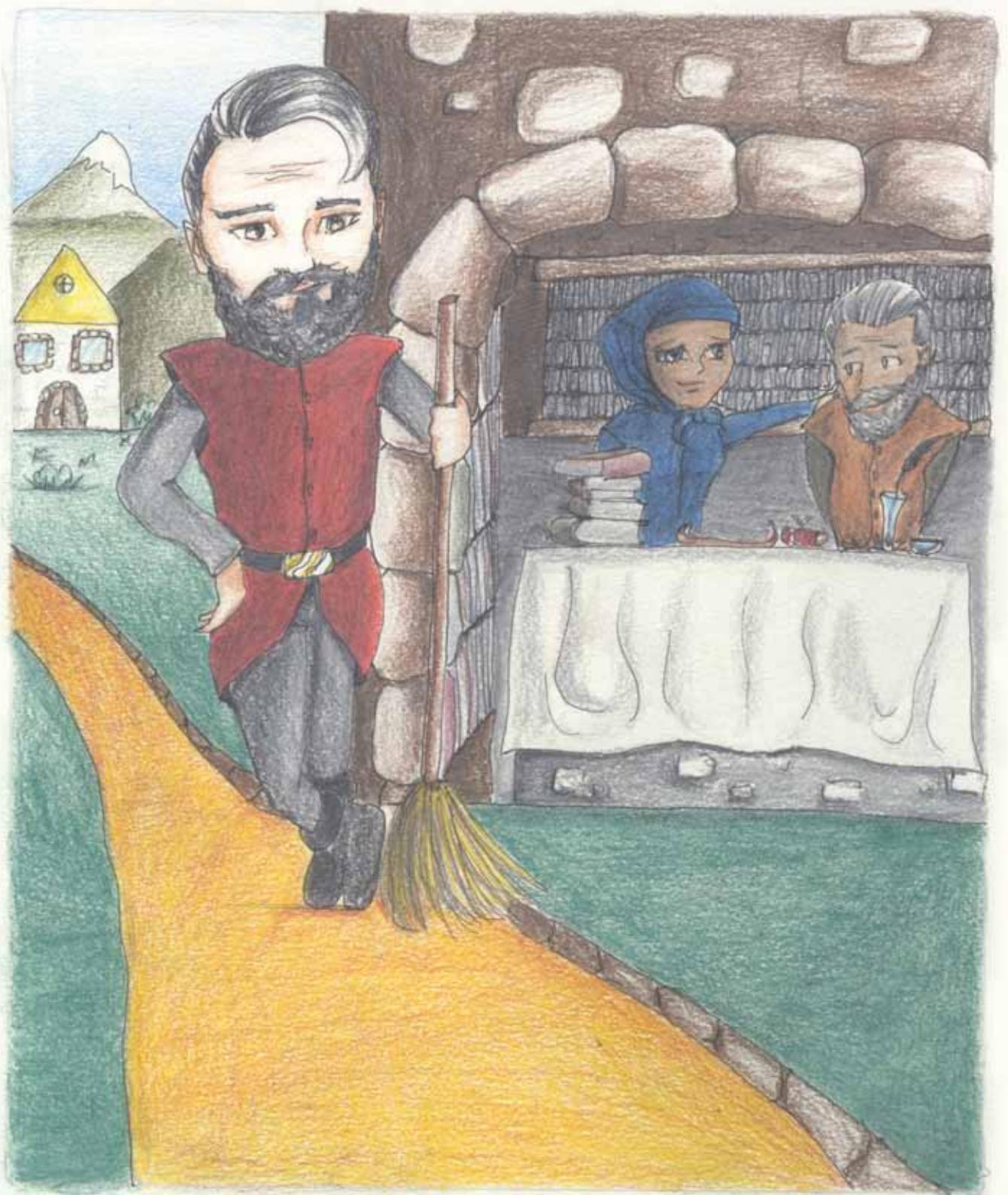
-Haced lo que os dice Violeta, por favor. A partir de hoy no habrá más diferencias laborales entre hombres y mujeres. Así que cada habitante podrá elegir a qué oficio quiere dedicarse.

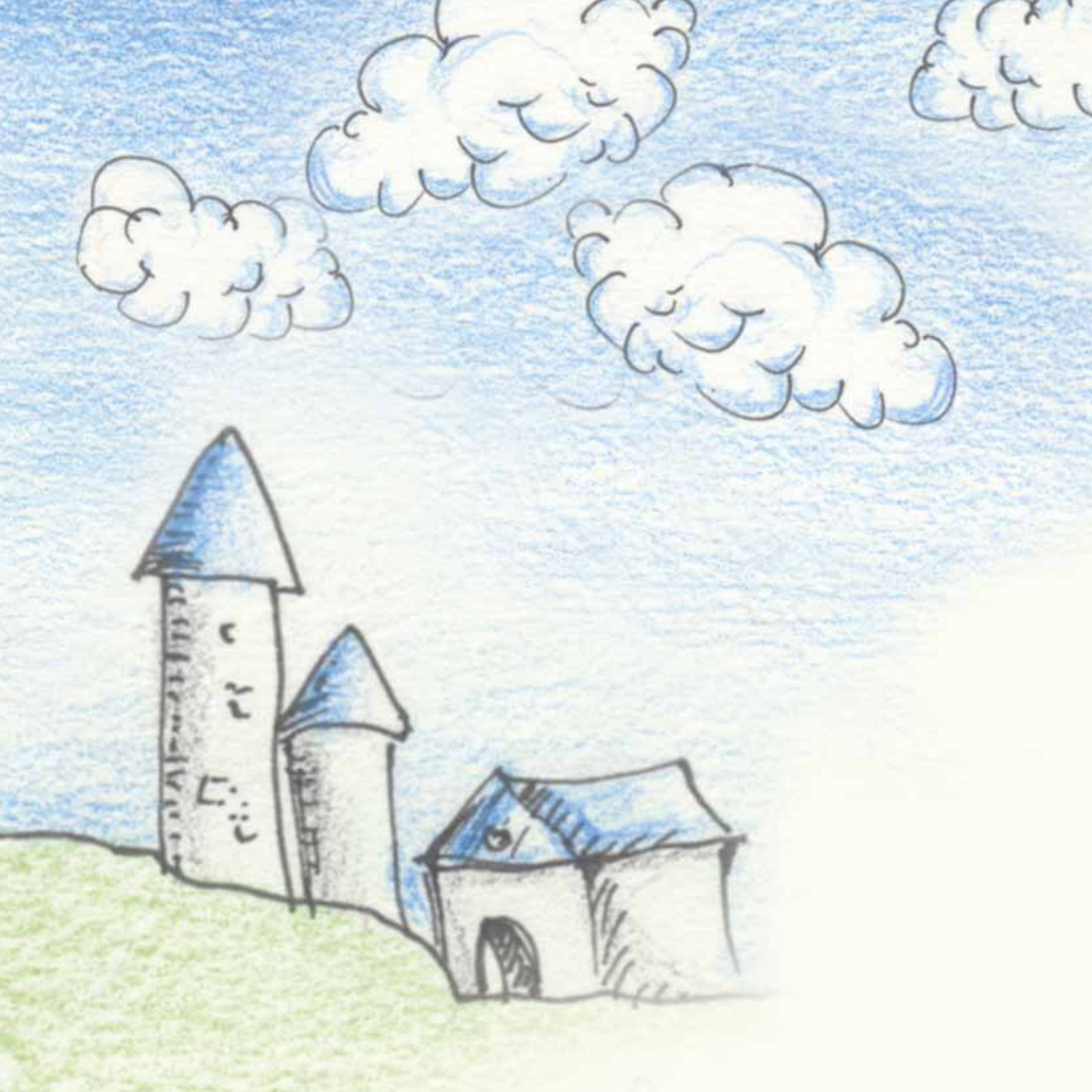
La multitud estalló de alegría ante las palabras de su Príncipe y pronto se pusieron a hablar para organizarse. Así, algunas mujeres eligieron ser comerciantes y otras cambiaron su oficio para pasar a ser recaudadoras de impuestos o agricultoras y ganaderas. Varias, sin embargo, decidieron seguir realizando lo que venían haciendo. Igual pasó con los hombres: algunos dieron un giro a sus profesiones y se convirtieron en cocineros, sastres o barrenderos. Lo que ocurrió fue lo que Violeta había predicho. A partir de ese momento, cada persona que venía de desempeñar otro trabajo aportó al nuevo su experiencia en el anterior y consiguieron una coordinación perfecta, poniéndose a trabajar juntos con la vista puesta en la ceremonia de coronación y el banquete real, pues no había tiempo que perder.


De esta manera, las nuevas agricultoras ayudaron a elegir qué productos se podían cultivar en menor tiempo para hacerlos llegar a los cocineros y cocineras con la suficiente antelación. Igualmente, los nuevos cocineros que habían sido agricultores y ganaderos pudieron ir preparando, junto con las cocineras que decidieron seguir siéndolo, parte del banquete, pues sabían con qué productos podían contar por estar ya cosechados. Lo mismo ocurrió con las nuevas comerciantes y nuevos sastres, ya que conocían las telas que había en los almacenes y, por tanto, sabían cuales se encargarían de comprar en sus visitas a los países vecinos. E igual pasó con la mezcla perfecta entre nuevos barrenderos y barrenderas y nuevos recaudadores y recaudadoras de impuestos, pues eran conocedores del estado en el que se encontraban las finanzas y de lo que se necesitaba para que al final las calles de Colorland lucieran como todos deseaban y no hubiera problemas para cobrar los diezmos.

Y así, llegó el primer sábado de primavera. Amaneció un día espléndido, con un sol radiante y el olor inconfundible de las primeras flores de la temporada que









habían abierto sus pétalos para engalanar aún más el pequeño país de Colorland. Todo estaba preparado y, al despertar, los habitantes se habían encontrado con una grata sorpresa, pues, pegado en los pórticos de entrada de los dos barrios, apareció el primer bando escrito directamente por el Príncipe Green:

“Por la presente os comunico que, en agradecimiento al esfuerzo que conjuntamente habéis realizado, todo el pueblo está invitado a presenciar la ceremonia de coronación y a participar en el banquete. Os espero en la Plaza Real al mediodía”.

Una hora antes del comienzo de los actos, la Plaza Real ya se encontraba completamente abarrotada por los hombres y mujeres de Colorland, que se encargaron de ir recibiendo a los miembros de la realeza de los países vecinos con la hospitalidad por la que ese pequeño país era conocido en todo su entorno.

El día, que había tardado en llegar tres lunas llenas, se pasó en un pis pas, como suele ocurrir con todo lo bueno.

Cuando el sol comenzó a ponerse y ya habían despedido a las personas invitadas, Brown aprovechó para llamar a su hijo, el nuevo Rey, y a Violeta.

-Creo que no ha habido nada que se pueda mejorar y recordaré para siempre cada uno de los minutos de la ceremonia y lo rico que estaba todo en el banquete. Nuestros invitados se han ido muy contentos, lo que ha fortalecido aún más nuestras relaciones con ellos. Esto ha sido gracias a vosotros, Green y Violeta. Habéis sabido liderar a todo el pueblo mostrándoles el camino para trabajar en equipo. Además, y lo más importante, os habéis deshecho de las normas injustas que yo heredé y que no fui capaz de cambiar. ¡Estoy muy orgulloso de vosotros, queridos hijos!

-¿Hijos?- Preguntaron perplejos Green y Violeta.

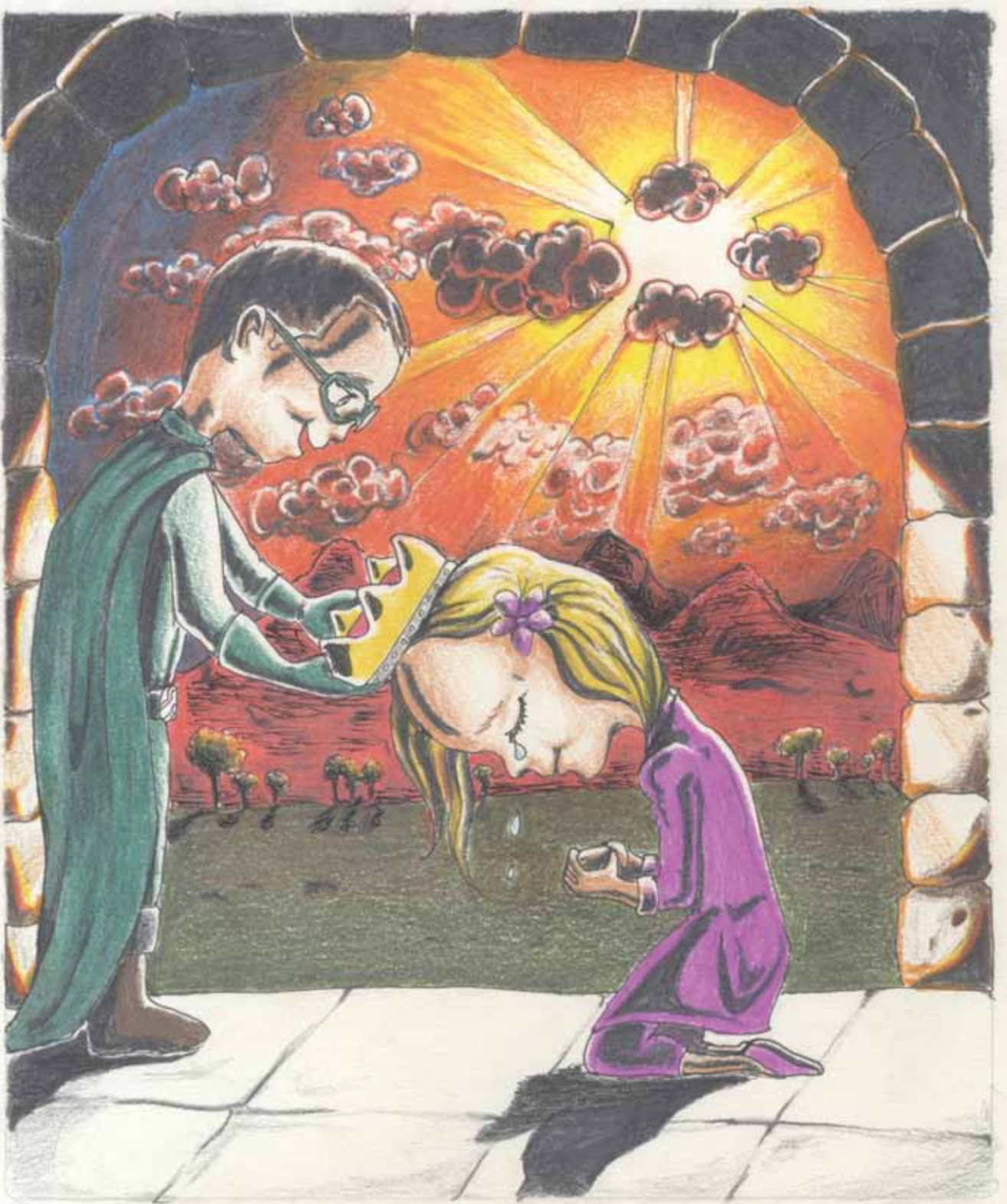
-Sí, hijos. Ambos lo sois... Violeta es tu hermana, Green. Ella nació un año antes que tú, pero me faltó la valentía que ahora os ha sobrado para cambiar las normas y me vi obligado a renunciar a ella, pues nunca podría heredar mi cargo. Pero, al final, de su corazón ha brotado todo el carácter para lo que estaba destinada: ser Reina y velar por el bien de Colorland.

Violeta rompió a llorar de emoción, pues en ninguno de sus sueños había imaginado ese desenlace y se abrazó fuertemente a su padre y a su hermano.

El nuevo Rey Green aún tenía otra decisión que tomar y, dirigiéndose a su hermana, le dijo:

-Querida Violeta. Tú me has enseñado que no debe haber norma, escrita o no, que haga de la desigualdad una manera de tratar a las personas. Gracias a ti he aprendido que no hay oficios exclusivos de hombres o de mujeres y que nadie es lo suficientemente importante como para imponer a los demás a qué tienen que dedicar sus vidas. Cada persona debe ser libre e igual para poder elegir. Por eso, y porque la vida no fue justa contigo, me gustaría tomar mi segunda decisión y quizá la más importante: nada me haría más feliz que quisieras ser nuestra Reina, aunque para ello pase a la historia de Colorland como Green, el Rey que solo lo fue por un día.

Violeta, emocionada por la generosidad de su hermano, aceptó, terminando de esa manera con la última norma que nadie se había atrevido a abolir y que había perpetuado la desigualdad en aquel pequeño país hasta ese día. La Reina Violeta pasaría a la historia como la primera Reina de Colorland, pero no sería la última...



## Agradecimientos

A las personas que han formado parte del jurado, por todo el tiempo dedicado a la lectura de las 60 obras presentadas y por todo el respeto y cariño puesto en ello.

Concepción Padial Molina. Representante de la comunidad educativa de Alcalá la Real.

Antonio Heredia Rufián. Representante del mundo cultural de Alcalá la Real.

M<sup>a</sup> José Pareja García. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

José Serrano Alba. Representante de los medios de comunicación.

Antonia Fátima Jimenez Pérez. Ganadora del VI Certamen de "Cuentos por la Igualdad" 2015.

A todas las personas que han participado con sus obras en éste certamen.

Puedes encontrar éste cuento en formato pdf en  
[www.alcalalareal.es](http://www.alcalalareal.es) (área de igualdad: materiales)





